

Lección 29 – FIEL Y PRUDENTE AL NEGOCIAR

Hay quienes intentan separar su vida religiosa de sus transacciones comerciales, pero la verdad es que ambas facetas están profundamente relacionadas. Las entidades comerciales están llamadas a reflejar los valores de sus representantes. Por lo tanto, si hay un ámbito en el que se requiere fidelidad y prudencia, es en el ámbito empresarial. ¡Qué triste es que alguien que se haga llamar “cristiano” sea conocido como un engañador!

Permíteme contarte la historia de Ana, quien tenía una pequeña fábrica de artesanías. A pesar de no tener muchos recursos, aplicaba principios bíblicos en todo lo que hacía y era muy respetada en su comunidad por su ética de trabajo. Siempre trataba a sus clientes con amabilidad y paciencia, hasta en los momentos más difíciles. Además, creía que su negocio era una forma de servir y dar gloria a Dios.

En cierta ocasión, una empresa de transporte extravió uno de sus paquetes y, aunque no era su responsabilidad directamente, ella decidió reenviarlo sin costo adicional para el cliente. El cliente quedó tan impresionado que la recomendó a muchos otros colegas del área. Como consecuencia, su negocio creció tan rápido que tuvo que contratar más trabajadores.

Dios quiere que seamos honestos y promete bendecirnos si lo somos. La Biblia declara: “No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una grande y una pequeña. No tendrás en tu casa medidas diferentes, una grande y una pequeña. Tendrás peso completo y justo; tendrás medida completa y justa, para que se prolonguen tus días en la tierra que el Señor tu Dios te da” (Deuteronomio 25: 13-15).

Este pasaje expresa la importancia que Dios atribuye a la equidad en las transacciones comerciales. Establece que debemos usar medidas exactas en nuestros negocios, sin falsificaciones ni engaños. Esto era especialmente importante en una sociedad sin moneda acuñada, que dependía de los patrones de las pesas y las medidas.¹

Billy Graham, uno de los predicadores más influyentes y respetados del siglo XX, dijo: “Uno de los aspectos más urgentes y persistentes del

llamado cristiano es a la integridad personal, especialmente en el mundo de los negocios”.

A veces es desafiante ser ejemplo en este aspecto, porque es como nadar contra la corriente; pero debemos ser fieles a los principios bíblicos, incluso si eso significa perder transacciones y clientes en el proceso. Jesús no pudo ser más claro cuando expresó: “Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas” (Mateo 7:12). Al final, esas decisiones nos ayudarán a construir una reputación sólida y confiable que es inestimable para Dios y en el mundo empresarial.

Actividad para el día: Hoy es un día para orar por todos los comerciantes cristianos que conozco, para que Dios los ayude a representarlo bien en sus transacciones comerciales.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Por qué la vida religiosa y las transacciones comerciales están profundamente relacionadas?
2. ¿Qué lecciones nos deja la historia de Ana con respecto a aplicar los principios bíblicos a los negocios?
3. ¿Qué nos quiere transmitir la Biblia a través del pasaje de Deuteronomio 25:13 al 15?
4. ¿Qué quiso decir el predicador Billy Graham cuando habló de la integridad personal en los negocios?
5. ¿Qué nos dice Jesús en Mateo 7:12 y cómo podemos aplicar esa enseñanza a las transacciones comerciales?

1. John H. Walcon, et. al, *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento*. (Editorial Mundo Hispano, 2016), p. 213.